

Hemos considerado la extensa explotación de los pueblos económicamente subdesarrollados, y de los trabajadores en las industrias y otras empresas que también son explotados y muy cargados. Por esta causa tenemos que esforzarnos para crear más libertad en la vida política y económica. Este interés está muy hondo en el mensaje cristiano, y también hemos visto que la paz tiene un cimiento muy inestable mientras existan pobreza y sujeción sin alivio. La opresión, la pobreza, la injusticia, y la guerra están muy ligados. Esta situación requiere radicales cambios políticos y económicos. Estamos convencidos que la esperanza de libertad no yace en la violencia, que a fondo es inmoral, sino en los cambios que pueden hacerse por medio de la hermandad y el servicio mutuo.